

# EL TOREO EN GUASA

Decía mi abuela la tuerta,  
decía muy indignada,  
antes de que fuese muerta,  
que después, fue tan callada  
que ya no decía nada,  
pero antes de morir  
me decía.... ¿qué decía?

Ya con tanto discurrir  
se me ha olvidado, a fe mía  
lo que mi abuela diría....  
Ah si! que en aquellos tiempos,  
mejores por ser pasados,  
á los señores casados  
desde el punto de ser yernos  
les repugnaban los cuernos.

Y como siempre han mandado  
según ella, injustamente,  
quien se preciaba de honrado  
prohibía estrictamente  
que se hablara, aun él ausente  
ni de toreros ni toros.  
Y en cambio, en la cabecera,  
tenía una capa, un moño,  
una espada, una montera,  
al lado de un San Antonio....

Los domingos, muy temprano,  
ni esperaba el desayuno,  
iba en busca de Fulano,  
práctico como ninguno  
y como buen sevillano  
en achaques del toreo.

Se discutía con cachaza  
si el "bicho" era lindo o feo,  
y en perenne charloteo  
se llegaban a la Plaza.

¡Qué gritos, "mare" de Dios,  
nuestro buen hombre lanzaba!  
Más que hombre se mostraba  
un energúmeno atroz,  
que frenético paseaba.

Y después, allá en casita,  
daba clases de moral  
a su pobre mujercita;  
que debía estar metidita  
defendiéndose del mal.

Después se volvió orgulloso,  
pendenciero, irreflexivo,  
arrebatado y bilioso;  
todo por ver en el coso  
la crudidad tan a lo vivo.

Esos pobres caballitos  
con los intestinos fuera,  
que morían, los pobrecitos,  
sin que vieran sus "Ojitos"  
llegar la muerte siquiera  
Luego el hombre, frente a frente  
de la fiera y a conciencia  
heriale impunemente,  
abusando ingratamente  
de su maña o inteligencia....

- Así mi abuela decía  
con augusta indignación:  
- No les bastan, añadía,  
de las guerras el horror,  
que buscan más todavía?

Pobre abuelita! si viera  
las luchas de boxeadores,  
donde se pegan dos hombres  
hasta quedar uno fuera  
de combate, se muriera  
mirando tales horrores.

En estos tiempos modernos  
no son como la abuelita  
las mujeres, ¡cuán distintas!  
Hoy mari-machos tenemos,  
¿quién las llamó señoritas?

Saben nadar, pugilato,  
politicear, guiar un ford,  
fumar, montar a caballo,  
hacer circo en aeroplano,  
lawn tennis y foot ball.

Mas, lector, ni te imagines  
que sepan guisar frijoles,  
recoser los calcetines  
o remendar los calzones,  
porque son tareas ruines  
indignas del modernismo;  
ya no es la esclava de antaño  
y ahora mismo recuerdo  
a Esperancita Arellano  
el tipo del feminismo.

Ella les enseña a ustedes,  
cómo debe ser la lidia,  
cómo hacer de los toreros,  
¡la gloria, del cielo envidia  
y orgullo de los carteles.

Sabe como se maneja  
la capa, como un peón  
debe ayudar al maleta,  
quise decir, matador,  
y lo que á este respecta.

No sé si sabrá bordar,  
cuidar pájaros, macetas,  
barrer o acaso lavar,  
que eso solo las coquetas  
lo hacen para agradar.

Para ella es un tesoro  
el hombre; mas, con montera  
traje de luces, coleta;  
y lo adora, pero sólo  
entre las hastas de un toro....

Se me hace que se la gana  
en achaques toreriles  
a don Rafael Solana,  
pues desde los cinco abriles  
visitaba los toriles.....

Don Pepillo del Rivero  
dice que eso de los toros  
es manantial de tesoros  
y que sólo un buen torero

vale más que el mundo entero.

Sidney Franklin, novillero  
a Bolívar lo llevó,  
y á Juan Silveti invitó  
que ahora es "aeroplano"  
y la plática empezó:

— Juan Belmonte, allá en España  
toreando con Algabéño,  
dice entusiasta: -¡Zumaya!  
(lugar do triunfa el toreo)  
Silveti, que gusto le halla  
a portar el "over-all!"

Aquí Armilita, el maestro,  
en toda regla triunfó.

Su hijo Fermín, será un diestro,  
toreó una pulga naciendo,

— ¡Así son los Espinosa!

— Y en el Toreo? - Luis Freg.

— Don Valor, va sobre Rosas

— Don Valencia primero es  
un torero de una vez,

— ¡Dos espadas portentosas!

— Mariano Montes torea  
con elegancia y finura,  
nada más que un Zotoluca  
por nada lo difuntea.

— Y Picadores? ¡Coruca!

— Los Conejos, grande y chico,  
son magníficos lanceros.

— Y como Banderilleros:  
Areu, López, y lo mismo  
Patitas y Patatero.

— Todos son buenos Toreros  
deleite de la afición.

Malamente omitiremos  
al gran Califa de León,  
Maestro de todos ellos;

— El Gran Rodolfo Gaona.

— Bajo de este cielo azul  
y en la calle Liverpool  
yo le daría una corona.

— Yo lo conozco en persona!

— De veras? Y en donde ha sido?

— Maera lo presentó;  
lo vi jugar con sus niños  
y toreando de salón  
y empeñado en un partido  
de pelota lo vi yo.

— Pero, eres su pariente?

— Vives con él? cómo sabes?

— Lo vi pasear por las tardes  
de charro y cabal ginete  
al lao de Contreras Torres

— Pero, chico, donde, dime.

— Vaya, Gaona salió

en cinta..... Válgame Dios!

— So bruto, que vi en el cine  
la vista, «Oro, Sangre y Sol.»